



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9319

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE DE 1892.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## M.<sup>ME</sup> LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Diaz, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

## FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

## A LOS QUINTOS LA VERDAD

Redención del servicio militar activo. Por 750 pesetas se juega la suerte redimiendo á los quintos que les toque servir en la Península ó en Ultramar.

Nada de sustitutos ni prófugos.

Todas las operaciones á metalico.

Para más informes, pídase al representante en esta localidad

DON JOSÉ CARREÑO.

## MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS DE

OSIAN TITO RONJOR

Á

Máximo Lulio.

(Continuación.)

XLVI.

Prefiero al hombre ignorante sin egoísmo, que al sabio con él. En el orden social, como en el orden privado, es un hombre más fructuoso el primero que el segundo. Aquél es un hombre libre; éste es un esclavo. Mientras los sentimientos pueden elevar al uno, rebaja al otro el frío cálculo que todo lo subordina á las conveniencias de su persona y á cuanto considera útil y bueno para sí propio. Todo para su individualidad, y nada para los demás. He aquí su bandera y su campo de acción.

La sociedad puede esperar en su provecho, la abnegación del uno que puede llegar hasta el sacrificio y el heroísmo; pero del otro no puede esperar nada, si no es á condición de que inmore en sus aras, como víctima propiciatoria, alguno de sus más sagrados intereses, única conquista que podrá alcanzar en momentos favorables, llegado el caso de conmutar prenda por prenda.

Esta es una de las variedades ó fases que afecta el egoísmo, que podemos llamar *comercial*; y haciéndole todo género de concesiones, desde cierto punto de vista podría estimarse como justo y equitativo, por razón del cambio convenido; pero así estimado el egoísmo, pierde todo su esencial carácter que por propia virtud lo exige todo y nada concede. Con este motivo recuerdo un hecho histórico que revela, entre otras cosas, una de las manifestaciones que puede reflejar el más refinado egoísmo: el filósofo Xenócrates era extranjero en el Atica y

pagaba al tesoro de la república, como todos los de su procedencia, una contribución anual de 12 dracmas; un año dejó de pagarlas y, según la ley, debía por ello pasar á la condición de esclavo y ser vendido después en la plaza pública; encontró un día el orador Licurgo, en ocasión que por tal motivo era conducido á la cárcel; y al verle así tratado, pagó por él el tributo anual; poco tiempo después el filósofo encontró al hijo de su bienhechor, y le dijo: «pago con usura á vuestro padre el beneficio que me ha hecho; pues soy la causa de que todo el mundo lo alabe.»

¿Puede darse mayor egoísmo para cohonestar la insolvencia?

XLVII.

Algunos hombres creen lo que mienten, y otros mienten lo que creen. Aquéllos son unos seres desgraciados que ignoran lo que creen, y éstos son unos malvados que saben lo que mienten. Hay, sin embargo, quien zurriaga á los primeros, mientras tiene dulzuras y atabanzas para los segundos.

Esta es una de las muchas antinomias que encierra nuestro modo de ser social. El malvado es siempre temible y por esta razón ni se le censura ni se le condena. Se le juzga en silencio, y nada más. Hay

XLVIII.

La ciencia es una, y sin destruir su unidad, los amantes del saber humano la clasifican, según el método, en *analítica* y *sinéctica*. No hay que oponer objeción alguna á esta división; pero yo pregunto ¿dónde empieza y concluye el análisis, y dónde empieza y concluye la síntesis? Todos sabemos que el análisis es un procedimiento intuitivo, particular, relativo siempre al hecho que se realiza en el orden moral ó material. También sabemos que la síntesis es deductiva, general y siempre apropiada á las esferas de nuestra razón; y por lo tanto se puede afirmar que el principio del análisis arranca del examen de los hechos particulares y el de la síntesis del de aquellos que tienen carácter general. Y yo vuelvo á preguntar: ¿es que los hechos particulares no tienen también su carácter general? Si bien se medita, el estudio de cualquier hecho concreto nos lleva directa y lógicamente al conocimiento previo de sus propiedades esenciales, de su naturaleza, de su sustancia, de su existencia y de cuanto absoluto en ellas se contiene, y por último al de sus relaciones y propiedades de contingencia frente á los accidentes de lugar y de tiempo.

Este procedimiento natural predica que para entrar en las operaciones del análisis, hay que pasar antes por los dominios de la razón, es decir, que empezamos por la síntesis, ó sea generalizando. Este mismo hecho de observación, si se depura más el caso, se extiende igualmente al estudio de las propiedades particulares del hecho sometido al conocimiento, y que por tanto dentro de su particularidad, hallemos también otros caracteres generales.

De todo lo expuesto se deduce que, al examinar los hechos de observación ó de experiencia, para llegar por su medio á la cumbre de los deductivos ó de razón, es ley ineludible que por mediación de la síntesis, lleguemos al análisis, generalizando siempre al par que clasificando y dividiendo dentro de lo particular, hasta que con el auxilio y la luz de este procedimiento *analítico-sinéctico*, llegamos á la *unidad única*, que es la Suprema síntesis representada por Dios.

¿Y qué enseñanza ó aplicación práctica, me dirás, encierra este procedimiento para la marcha de la vida y nuestro gobierno en la tierra?

Voy á exponértela.

Yo no quiero, en verdad, que seas hombre positivista ni materialista; y como conozco que el positivismo y el materialismo son sistemas erróneos, porque se apartan del verdadero método para fundar la ciencia, te llamo la atención para que observes que, pregonando, como pregonan estos hombres de ciencia, las excelencias del análisis, desde el momento mismo que analizan, empiezan sintetizando y por consiguiente obedeciendo á los fueros de la razón que tanto humillan, desconociéndola en sus exclusivismos científicos. Por esta causa no bido un hecho que tiene importancia suma, no sólo para la ciencia, sino también para sus aplicaciones en el régimen de nuestra vida diaria.

Además, todas estas observaciones, me inducen á considerar la ciencia, como el árbol del infinito que vive y se fecunda en Dios mismo. ¿Qué grandeza y qué inmensidad!

El desarrollo de su tronco y de sus ramas extendido á manera de espléndida é interminable sinopsis en el planisferio de todos los mundos, sería la más grandiosa estereotipia para perpetuar el conocimiento humano elevado á la plenitud de toda su virtualidad y á la sublime potencia de la razón que la impulsa hacia la luz de la vida. Esta consideración despierta el amor á la ciencia.

Yo deseo, pues, que en tus obras aparezcas siempre como un hombre científico, es decir, que obres con verdad y certeza de cuanto piensas y sientas y de cuanto veas y observes. De este modo vivirás apartado las más de las veces de aquellos errores que alucinan la imaginación y encienden el alma en hogueras que sólo puede extinguir la muerte. Hé aquí la parte práctica, entre otras, de todo mi anterior raciocinio.

XLIX.

Se ha definido la historia de muy diversos modos sin que en el fondo se haya alterado su esencia. Podría darse una definición como otras tantas que se han dado; pero prefiero en su lugar recomendar que respetes y no olvides á nuestra muestra del tiempo, teniendo presente que en la vida no se suceden dos hechos igualmente idénticos, y que no hay más igualdad que la igualdad matemática (1=1); no siéndolo aun ésta desde el

punto de vista filosófico porque el ser de la *una* unidad no es el ser de la *otra* unidad. Hay pues absoluta distinción de unidad. Si esta verdad se halla contenida en un hecho tan simplísimo, acuérdate que en los hechos sociales hay contenidas muchas verdades que pertenecen al pasado y que su complejo organismo ó conjunto, no se repiten bajo una misma razón, bajo un mismo lugar ni bajo un mismo tiempo.

La Sociología se ha impuesto el deber de investigar las leyes á que obedece en su marcha la vida de la sociedad; pero esta vida no depende de un principio absoluto que le sugiera ó demuestre las verdades ciertas y evidentes sobre que descansa el edificio de la ciencia. Sólo llegará á darla leyes empíricas que podrá aprovechar, modificando en su recto sentido cuanto dependa del presente y posible sea para mejorar su porvenir.

Esta tendencia es la propia y exclusiva de la historia y de la sociología, en cuanto puede invocarse la ciencia. Persigue tú igual fin y mejorarás tu cultura y tu experiencia.

(Continuará.)

## POR NUESTROS FUEROS.

V.

Releí á propósito de la obra *Estética* (la otra no la conozco) de D. José M.<sup>a</sup> de Pereda, el mejor novelista de España, hoy por hoy, según Menéndez y Pelayo, concepto injusto á mi parecer, —y que perdone el autor de la *Historia de las Ideas Estéticas en España*.—

Bien será advertir de paso que en esta opinión del ilustre catedrático de la Central entra por mucho, según presumo, la paridad de ideas y convicciones político-religiosas entre el crítico y el novelista.

Pero que no sea Pereda el primer novelista, no empece para que se le pueda considerar como uno de los primeros.

Podríamos decir de él, sin ofenderle, que es un novelista regional. Lo que él mejor conoce de todo el mundo es Santander y aquel pedazo de costa cantábrica que tan maravillosamente describe en *Sotileza*: pues no toma otro escenario para sus novelas que lo que conoce palmo á palmo, lo que ha estudiado hasta en sus menores detalles, las montañas santanderinas y la costa santanderina. Esto es una ventaja y una desventaja al mismo tiempo: ventaja por cuanto sólo así se concibe que surjan bajo la pluma del artista aquellas descripciones tan notables por la exactitud y la verdad real que admiramos en las *Escenas Montañesas*, en *El Sabor de la tierra* y en la mayoría de sus novelas que podemos llamar locales; desventaja porque tanto más pierden en interés las novelas de un autor cuanto con mayor exageración se circunscriben á una localidad fija.

De este mal, que algunos han criticado, adolecen los primeros libros que publicó Pereda. Como obras de dicción castiza, de arte descriptivo y pintura de costumbres resultaban notabilísimas, pero deficientes y pobres en cuanto novelas de cuerpo entero y de algunas pretensiones.

Después ha demostrado Pereda que sabe salir de su huerto (como dice el Pardo Bazán, que también tiene su huertecico, aunque no tan rico y tan abundante como el autor de *La Puchera*) publicando *Pedro Sánchez*, tal vez la mejor de sus novelas, aunque no la más simpática, y que tiene derecho al título de novelista nacional; aunque él prefiera componer sus cuadritos locales que

igualan, si no superan, en finura de observación, en belleza de estilo, en la combinación de colores y claro-oscuro, á las notables acuarelas novelescas que á mediados de siglo componía Auerbach en Alemania y á las que actualmente escribe el italiano Farina.

*Pedro Sánchez*, como novela de cuerpo entero, como libro de estudio social y de crítica de costumbres nacionales, puede ponerse al lado de las mejores de Galdós, á quien si no iguala Pereda en talento y en conocimientos profundos, supera en el color, belleza y pureza de estilo, lo más admirable de los libros de Pereda.

Se me olvidaba, entre algunos defectos de Pereda, consignar la debilidad, en que cayó al principio, de pintar moros y cristianos en sus novelas, arrimando, es claro, el ascua á su sardina. Como no es un erudito, como sabe muy poco Pereda, relativamente, y es sólo el ingenio la materia primera de sus obras, ha pintado Pereda en sus libros unos librepensadores... que no tenían de tales más que la voluntad del autor que les obligaba á serlo. Y si esto no disminuye su mérito literario, claro es que le desluce mucho como escritor concienzudo, en concepto de la crítica sana y entendida.

Clarín fue uno de los críticos que más le impugnaros y zahirieron por este concepto y, yo no diré que Pereda hiciese caso de Clarín ni de crítica alguna, puesto que en letras de molde ha venido á decir que toda la crítica literaria del mundo le importa un bledo, pero es lo cierto que de pronto abandonó el camino que seguía por otro más favorable, escoger escenas de costumbres y asuntos exclusivamente literarios para sus libros, sin meterse en tesis de que, en verdad, entiende muy poco.

Es su fuerte el de saber trasladar al papel los tipos de la playa y la montaña con su lenguaje chapucero y pintoresco, sus costumbres rudas y sencillas, sus propios gestos vulgarotes y picarescos, hasta con ese olor peculiar de esta clase social, de un modo tan completo, tan real y con tal gracia que no le ha igualado en España otro alguno. Como pintor de costumbres, sobre todo de costumbres, del cuarto estado en Santander, no tiene Pereda rival en el mundo. Es maravilloso en este género de literatura; como es notable en la afluencia, riqueza y propiedad del lenguaje, siempre que abandona los provincialismos del pueblo bajo y las voces técnicas, sonoras y expresivas de los pescadores y de la gente de la montaña.

Se cita á Pereda como modelo de escritor realista español, y no yerra la crítica al juzgarle. Pero hay que advertir que difiere mucho el realismo de Pereda de aquel realismo de Cervantes, Hurtado de Mendoza, Cotta, Espinel y Guevara, en el siglo de oro de nuestra literatura, que nos envidió y nos envidia aun el mundo entero; sin que esto quiera decir que el de Pereda le sea inferior, sino todo lo contrario, que es un realismo nacido en su propio espíritu perspicaz y curioso, puesto al servicio de un ingenio que no necesita imitar á nadie.

Con lo dicho creo que basta para juzgar á Pereda y dejar consignado el importante lugar que ocupa entre nuestros buenos literatos y lo legítimo de la gloria por él adquirida y por él trasportada á España, que participa de ella como madre legítima.

MANUEL BIELSA.

Cartagena 22 Noviembre 1892.

COLABORACION INEDITA.

## LA REPARACION

Era preciso á toda costa que el aparejo pareciese antes de que interviniera en el asunto la Guardia civil...